**El cristianismo ¿es una religión?**

*Eduardo de la Serna*

La pregunta del título es, evidentemente, una pregunta desafiante. Y, aunque a primera vista parezca lo contrario, no es de respuesta fácil. Especialmente porque no todos están de acuerdo con qué significa que un grupo es o no una religión.

Obviamente la idea fundamental del planteo “religioso” es la relación entre Dios y los seres humanos; en principio, una religión propone que creyendo determinadas verdades (o dogmas) y haciendo o dejando de hacer determinadas cosas (o mandamientos) las personas se unen con Dios; esta unión es el objetivo de toda religión (aparentemente viene de re-ligarse). En el caso del cristianismo, se trataría de creer aquello que Jesús propuso y de vivir (u omitir) de un modo coherente aquello que Jesús invitó a vivir. En el caso del cristianismo católico-romano, además, se agregan las cosas que la Iglesia católica-romana invita a creer y vivir (sacramentos, modos de manifestarlo, etc.). Si esto fuera sencillamente así, es difícil dudar que el cristianismo, y el catolicismo son una religión. Pero, ¿es realmente así? Bien mirado, según lo que hemos dicho, toda religión, entonces, sería un obrar humano (creer, vivir, omitir…), pero ¿y Dios? ¿Dios no tiene algo que decir, hacer, proponer, impulsar, antes de la respuesta humana? Porque – y me voy a limitar al cristianismo – Dios sale al encuentro de su pueblo, lo libera de Egipto, envía profetas, lo acompaña en la historia, le revela su palabra. Y todo eso es anterior a la “respuesta humana”. Y envía a su Hijo, lo resucita… y manda su Espíritu, nos sostiene con su gracia… Después los seres humanos creerán (en lo que Dios propone), responderán con la vida, o no… Es decir, la religión sería una respuesta humana a la iniciativa divina. Entonces, ser seguidor y discípulo de Jesús, ¿es una religión? Porque en el “todo”, la respuesta humana es secundaria; primero está la iniciativa divina.

Sin duda que el obrar humano es religioso… creer, rezar, celebrar, evitar el mal, buscar el bien. Creyendo en lo que Jesús nos propone y viviendo cómo nos invita a vivir, eso nos permite afirmar que somos cristianos. Pero la pregunta principal es si eso es todo. Porque si la fe es un encuentro, el punto de partida es el Dios que toma la iniciativa, que sale hacia nosotros, en su amor, su fidelidad, su vida. Ciertamente nuestra respuesta (religiosa) será obrar de determinada manera, una vida de fe, esperanza y amor. Pero – y no deberíamos olvidarlo – estas fe, esperanza y amor antes que accionar humano son también don de Dios.

Así mirado, quizás lo más sensato sea entender que hablar del cristianismo como una religión sea algo muy limitado, muy pobre. Ciertamente no se discute que se trate de una respuesta humana a la iniciativa divina, pero limitarlo a una “religión” corre el riesgo de disimular u omitir todo el obrar divino que está siempre antes del accionar de los seres humanos.

Una religión es un *re-ligar* a la humanidad con Dios. Pero, en lo que es “humano”, por serlo, puede cambiar con los tiempos, con las culturas, con las mentalidades, mientras que en lo que es divino, aunque este “mediado” por lo humano, es decir lenguaje, historia, vida y muerte, los cambios sean menores. Claro – entre paréntesis – que un equívoco habitual es entender que algo “religioso” debiera ser inmodificable, porque refiere a Dios, cuando en realidad, refiera a la respuesta humana, que ¡sí lo es y debe serlo circunstancialmente! Quizás sea más sensato entender el cristianismo, antes como un encuentro que como una religión (aunque haya muchos elementos religiosos); un encuentro de un Dios que toma la iniciativa con la humanidad que lo abraza, lo escucha, lo ama. Más que una religión, y ritos, y formas y normas, el cristianismo es un abrazo, es una mesa compartida, es una vida que celebra el amor que se vuelve fiesta y llena de vida a los amigos, amigas y amigues de Jesús.

Imagen tomada de <https://laicismo.org/se-esta-creando-una-religion-unica-mundial/127521>